

esta misma caridad la impulsa á permanecer con nosotros para escuchar nuestros clamores y dispensarnos su misericordia.

Tengo demostrado el plan y objeto del presente discurso, cuya importancia exige de vosotros la mas profunda atencion. Para que yo pueda desempeñar dignamente mi ministerio, me son indispensables los auxilios del Señor, que me serán concedidos si dirigimos nuestras plegarias por la mediacion de la Santísima Virgen. A este fin, saludémosla reverentes con las palabras del ángel: *Ave Maria*.

PARTE ÚNICA.

La religion es, señores, el ejercicio de la caridad. San Juan nos lo demuestra, como hemos dicho, por estas palabras: Dios es caridad: etc. (Todo como en el tomo II página 107).

EXORDIO Y PLAN DEL SERMON

PARA EL SÉTIMO DIA DE LA NOVENA.

Purificacion de Nuestra Señora.

Postquam impleti sunt dies purgationis ejus secundum legem Moysi, tulerunt illum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino.

Después que fueron cumplidos los dias de la purificacion de Maria, segun la ley de Moisés, llevaron á Jesus al templo para presentarlo al Señor.

Luc. cap. II, v. 22.

Al modo que las altas montañas se elevan majestuosas sobre los humildes valles que las circundan, así la Santísima Virgen descuella en santidad sobre todos los justos y bienaventurados que han existido, existen y existirán sobre la tierra (1). Ni aun en el mismo cielo hay quien la esceda esceptuando únicamente Dios (2). En su bondad es una imagen infinita de la bondad infinita de Dios (3). Sus perfecciones, solo el Omnipotente las midió y las contó (4). Desde el momento en que fué anunciada en el Paraiso como

- (1) S. Greg. lib. I, in 1 Reg.
- (2) S. Petr. Dam., Serm. de Assumpt. Virg.
- (3) D. Thom. Opusc. 61, de Charit.
- (4) Eccli. cap. I, v. 9.

la mujer venturosa que habia de quebrar la cabeza al dragon infernal, causa de todos nuestros males (1), aparece á los ojos de los primeros padres como iris de paz y de bondad, y su imágen que veo en lontananza es el lucero del suspirado día de la Redencion.

El Omnipotente, que en la plenitud de los tiempos la habia de criar, haciendo en ella la criatura mas grande en el orden de la naturaleza y la mas privilegiada en el orden de la gracia, entretiene, digámoslo así, en describir á los profetas con las mas bellas ideas este mundo de perfecciones. El Paraiso ameno y florido en que habia de descansar el mismo Dios (2): la grandiosa Arca que despues de surcar las aguas del diluvio, cuando todo el mundo pereciera, habia de descansar en las altas montañas de la Armenia (3): la misteriosa escala que vió Jacob que descansando sobre el monte María se apoyaba en el cielo, y por la cual subian y bajaban los ángeles iluminándola con celestiales resplandores (4): la zarza que descubriera Moisés, ardiendo y sin convertirse en cenizas (5), y todas las demas figuras que encontramos en el antiguo Testamento, hacen referencia á la Santísima Virgen. La prudencia de Abigail, la fortaleza y el valor de Judith, la intrepidez de Jael, la laboriosidad de Ruth, la hermosura y simpatía de Esther, desaparece ante ella, mujer admirable, única y sin semejante, en quien resplandeció la fé de Abraham, la obediencia y sumision de Isaac, la mansedumbre de Jacob, la piedad de David, la sabiduría de Salo-

(1) Gén. cap. III, v. 15.

(2) S. Joan. Damasc. Orat. 1. de Dormit. Virg. lib. 2. Greg. 2. (1)

(3) Ibid. Orat. 4. de Nativ. Virg. S. Fel. Dam. serm. de Assumpt. (2)

(4) S. Thom. á Villan. Conc. 2. de Assumpt. (3)

(5) S. Bernardin. Serm. 1. de Concept. Virg. (4)

mon, la caridad de Eliseo, y el celo de un Elías. Ella atesoró en sí todas las gracias, todos los dones y todos los carismas del Espíritu Santo (1). Bastaríanos, señores, fijar la vista en el misterio de la Purificacion, que nos cumple meditar en esta tarde, para convencernos de la razon en que se apoya la Iglesia y tambien los Padres, para formar tales y tan extraordinarios elogios de María. ¡María presentándose á la Purificacion! ¡María confundida en el templo con las madres impuras!... Pues qué, ¿no es María la pureza misma? ¿No habia concebido sin detrimento de su virginidad y por obra del Espíritu Santo? Era Madre, pero Madre de todo un Dios, y sin embargo no se cree dispensada de cumplir una ley que bajo ningun concepto le obliga. Es que cuanto mayor era su elevacion, mas se humillaba en todo (2), complaciéndose en obedecer y en ocultar sus grandezas.

¡Oh que ejemplo tan sublime! Una ley promulgada por Moisés, ordena que toda mujer que por concurso de hombre pariese varon, no tocará cosa santa ni entrará hasta que sean cumplidos los días de la Purificacion. Como veremos en el cuerpo del discurso, esta ley no podia referirse á María, y sin embargo ella no se cree dispensada de su cumplimiento, no quiere perder esta ocasion de obedecer, y presentándose á cumplirla nos deja un admirable ejemplo que imitar.

No pudiéramos, mis amadísimos hermanos, tratar

(1) S. Basil. in Cat. D. Th. in I. Luc.

(2) Maria quanto major erat, humiliabat se in omnibus; certo humiliata est præ omnibus, quia major omnibus extitit. S. Bern. super Signum magnum.

un punto de mas importante actualidad que el que nos va á ocupar en la presente tarde. Hoy, que por la mayor parte de los hombres se mira como una quimera la sujecion á toda ley, que es hollado todo principio de autoridad, que se aspira á una absoluta independencia, cual si dependiéramos de nosotros mismos, debemos fijar nuestra atencion en la leccion práctica que nos va á dar con su conducta la Santísima Virgen.

Vamos, pues, á entrar en la esplicacion del misterio, y si nos guia la devocion humilde, comprendemos que el dia de la Purificacion de María fué el dia de sus grandes finezas, porque se nos presenta émula de su mismo divino Hijo.

Para desenvolver esta idea, me son indispensables los auxilios de la gracia, que podremos alcanzar por la mediacion poderosa de nuestra Reina y Señora. Ave Maria.

PARTE ÚNICA.

Quando al imperio irresistible de la voz divina la luz fué separada de las tinieblas, llamó Dios la luz dig y á las tinieblas noche, etc. (Todo como en el tomo II, página 120.)

EXORDIO Y PLAN DEL SERMON

PARA EL OCTAVO DIA DE LA NOVENA.

Dolores.

Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.

Estaba junto á la cruz de Jesus su Madre.

Joan. cap. XIX, v. 25.

Por mas que la Santísima Virgen, fuese enriquecida con gracias extraordinarias y admirables carismas, segun hemos visto en los discursos anteriores: por mas que su dignidad fuese la mas sublime, pues que no hay ninguna que pueda compararse á la de ser Madre de Dios: por mas que fuese bienaventurada y bendita entre todas las mujeres, no por eso estuvo exenta de dolores: antes por el contrario, puede decirse que su vida toda fué un encadenamiento de amarguras, que teniendo principio en el dia que oyó el fatídico vaticinio de Simeon, llegaron á su mayor grado en el Gólgotha, al consumir el amado de su alma, la Redencion humana. Dios, dice San Epifanio, quiso que María fuese la primera cruz sobre la cual plugo inmolar á su Divino Hijo.

De los dolores, pues, de esta Virgen soberana debemos tratar en la presente tarde: pero no hemos de contentarnos con meditar sus grandes padecimientos; debemos estudiarlos y sacar de ellos una leccion provechosa. En este valle de lágrimas en que somos viadores, tenemos todos que experimentar dolores y de este tributo no se exceptúa el mas poderoso de los manarcas. Así dice Job: el hombre, nace de mujer, vive poco tiempo, y este rodeado de miserias. Y es, señores, una verdad que la esperiencia nos demuestra cada dia. Las desgracias, las aflicciones, los amargos desengaños, la enfermedad que nos postra, la muerte que nos arrebatara los miembros mas queridos de nuestras familias ¡oh cuántos dolores! ¡Qué encadenamientos de angustias!.. Pero sobre todos estos dolores, hay uno que penetra hasta lo mas íntimo del corazón, dolor que abate las fuerzas del espíritu, que ahoga todos los sentimientos del alma, pero dolor engendrado por la tibieza de la fé. Y que no son pocos desgraciadamente los que experimentan este grave dolor; nos lo revelan esa multitud de personas á quienes las desgracias sufridas hace perder la razon: esos muchos que cada año aumentan con sus nombres el catálogo de los suicidas. ¿Deseareis saber como se llama este dolor? Yo os lo diré por su nombre: se llama *desesperacion* y la *desesperacion* priva de la vida del cuerpo y tambien de la del alma.

Y es, mis hermanos, que el que llega á experimentar este dolor del alma, que corroe las entrañas de la sociedad olvida que es cristiano, hijo de los tormentos de Jesus Redentor y de María co-Redentora. ¡Oh! Si en la misma *desesperacion* á que el hombre se vé arrastrado por las adversidades, en el

momento mismo de prepararse el suicidio fijase su vista en María; si recordase sus dolores sufridos por nosotros; si trágese á su imaginacion la lúgubre escena del Calvario, experimentaria en sí una maravillosa transformacion, si en aquel instante supremo sus labios pronunciasen el nombre de María, se obraria su conversion, y las espinas que punzaban su lacerado corazón se convertirian en dulzuras. San Juan Damasceno nos lo afirma al saludar á la Señora con estas espresiones, que manifiesta toda la ternura del corazón de María: *Esperanza de los desesperados. Spes desperatorum.*

Y necesariamente tiene que ser así María, apuró hasta las heces el cáliz de la amargura: sufriendo en su corazón dos mismos dolores que su Hijo Jesus en todos los miembros de su cuerpo, tuvo una gran parte en la Redencion humana. Si somos hijos de sus dolores, ¿cómo no se ha de compadecer de los nuestros? Si ella puede proporcionarnos el lenitivo en nuestras amarguras, poniendo en juego á nuestro favor el poder de intercesion que le ha sido concedido ¿cómo dejará de hacerlo? El negar esto seria desconocer por completo sus bondades y misericordias, el amor que nos profesa y sus constantes deseos de nuestra salvacion eterna. Identificada en un todo con los sentimientos de su divino Hijo, no desea otra cosa que la conversion del pecador, y que todos nos aprovechemos de la preciosa sangre vertida por nuestro rescate en el Calvario.

Vamos pues á dirigir nuestra atencion á este lugar de tormentos, y contemplando los grandes y agudísimos dolores que sufrió la Santísima Virgen, aprenderemos á sufrir con resignacion las adversi-

dades de la vida, y á clamar á la Señora en todos los dolores que experimentamos, seguros de conseguir por ella el bálsamo del consuelo. ¿Y quién podrá, señores, medir la profundidad de los dolores de la Madre de Dios? Era necesario ser ella misma para poderlos explicar con acierto. Esto no obstante, haré cuanto me sea posible por haceros comprender que María fué más que mártir, pues que su dolor y el tormento de su corazón es superior á todos los tormentos que han sufrido los mártires de todos los siglos.

Virgen purísima y reina de los mártires, alcanzadme del Señor los auxilios que me son indispensables para el digno desempeño de mi ministerio: que mis labios sean purificados como los del profeta para que las palabras que pronuncien sean saetas de amor que se dirijan al corazón de cada uno de mis oyentes. Mientras tanto intercedéis en nuestro favor os saludamos reverentes con la oración angélica: *Ave María*.

PARTE ÚNICA.

Desea, señores, un devoto contemplativo y cantor afectuosísimo de las grandezas de la Santísima Virgen, hacer comprender, etc. (Todo como en el tomo II, página 338).

EXORDIO, PLAN Y EPÍLOGO DEL SERMON

PARA EL ULTIMO DIA DE LA NOVENA.

Asuncion y Coronacion.

Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?

¿Quién es esta que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército de escuadrones ordenado?

Cant. cap. VI, v. 2.

Tocamos, señores, el término del presente Novenario que hemos dedicado á la Santísima Virgen María ante su hermosa imagen de N., á la que tan antigua y acendrada devoción profesais. Yo me congratulo y con toda la efusion de mi corazón, por la piedad, por el celo, la compostura y devoción con que habeis acudido diariamente á escuchar sus grandezas, á cantar sus glorias y á impetrar su protección. Si hubierais consultado al mundo descreído, á esos hombres metalizados que no encuentran otros goces que los materiales, ni mas placeres que los de la sensualidad, os hubiesen contestado: «Apartad de vosotros ese fanatismo y añejas preocupaciones: em-